



Warrior Women. An Archaeologist's Search for History's Hidden Heroines

Jeannine Davis-Kimball with Mona Behan

Warner Books. An AOL Time Warner Company. N. York. 2002. Pp. 268.

El análisis de artefactos en yacimientos arqueológicos en la frontera entre Rusia y Kazajistán llevaron a Jeannine Davis-Kimball a la conclusión de que las mujeres ocuparon un importante lugar en las sociedades nómades de Eurasia y la Ruta de la Seda, tesis abonada por innumerables historias y leyendas sobre mujeres guerreras y sacerdotisas de gran poder en los clanes y tribus de las estepas así como en las ciudades-estado mesopotámicas. El análisis de placas de bronce y estatuillas de Eurasia -que develaron una antigüedad próxima a tres mil años- la llevaron a la conclusión de que la historia de la región que va desde Hungría a Mongolia no había sido solamente protagonizada por reyes y sacerdotes.

Muchas de esas leyendas aparecen en la "Historia" de Herodoto, consideradas en su mayor parte como ficciones. En tiempos recientes los arqueólogos han comenzado a corroborar su contenido, incluyendo el que se refiere a las mujeres guerreras, denominadas por los griegos amazonas, oirópata, o "asesinas de hombres". Los trabajos de esta destacada arqueóloga y sus descubrimientos y las teorías en las que aún trabaja arrojan una nueva luz sobre civilizaciones antiguas y sus diferentes niveles de organización.

Vale la pena remitirse a esta obra de la Dra. Davis-Kimball, escrita con un estilo cautivador y documentada con testimonios arqueológicos -como las tumbas de mujeres con arsenales de bronce y vasijas con alimentos para el otro mundo-. Las ilustraciones que acompañan este descubrimiento y los que ha realizado como parte de sus trabajos en el Xinjiang, Taklamakan -China-, en testimonios arqueológicos de Grecia antigua, Turquía, Irlanda. etc. son muy valiosas y elocuentes.

La autora cierra esta excelente obra, cuya lectura recomiendo, indicando que luego de muchos años de criar a sus hijos y "vivir la vida de una mujer moderna, estoy orgullosa de haber producido un impacto, tal vez pequeño, en la percepción del rol de las mujeres a través de los tiempos".

Por Cecilia Sarmiento

Estudiante de Historia. Miembro del Dpto. de Europa y CEI.

Kazakhstan. Unfulfilled Promise

Martha Brill Olcott

Carnegie Endowment for International Peace. Washington, D.C.
2002. Pp. 323.

A diez años de su independencia las Repúblicas Centrales Asiáticas enfrentan problemas por lo menos tan graves como los que abarcaron su etapa soviética. En el caso de Kazajistán, eran previsible dificultades con la Federación de Rusia. Ello se debía al gran porcentaje de población étnica rusa, principalmente en el norte del país lindante con la Federación y de quien no la separa ninguna barrera geográfica destacada. La sorprendente independencia la encontró dependiente -en cuanto a infraestructura, producción industrial y también mercados- de las redes soviéticas de la ex metrópoli.

Pronto la república atrajo la atención de Occidente. Y no fue solamente por las instalaciones y el arsenal nuclear que la URS tenía desplegado en ella. Todas sus riquezas

minerales incitaron a compañías multinacionales a enviar delegaciones para acordar con su presidente acuerdos de explotación y comerciales. Pero de todas ellas, fue el petróleo el que ya durante la gestión de Gorbachov mantenía a Chevron ocupada de los yacimientos Tengiz en la región del mar Caspio. La disolución de la URSS obligó a esta y otras compañías a negociar con el nuevo gobierno.

Martha Brill Olcott desarrolla en esta obra la etapa independiente de Kazakhstán y analiza todos los pormenores que llevaron a esta prometedora nación a una situación altamente crítica en la que, a pesar de sus riquezas, la mitad de la población vive por debajo de la línea de pobreza. Responsabiliza por esa situación -y abunda en detalles para demostrarlo- a la gestión autoritaria de su presidente Nursultan Nazarbayev, a la corrupción y nepotismo de su gobierno. La autora destaca que la rebelión popular está siendo por el momento controlada por el gobierno, pero no descarta que pueda surgir violentamente.

No es fácil comentar esta obra en tan breve reseña. Los vericuetos y entretelones de la vida de Kazakhstán en los últimos diez años son complejos y han sido analizados por la autora con gran prolijidad, en una secuencia lógica impecable y en un estilo de fácil lectura.

Kazakhstán, Unfulfilled Promise es una referencia obligada para quienes deseen conocer la realidad de esta república y también para quienes deseen profundizar en las dificultades que enfrentan las restantes Repúblicas Centrales Asiáticas y en comprender los desafíos que representa la intervención de Occidente en las cuestiones regionales, especialmente a partir de septiembre 2001.

Por Cecilia Sarmiento.

Estudiante de Historia. Miembro del Dpto. de Europa y CEI.

The nationalities question in post-soviet Kazakhstán

Nurbulat Masanov, Erlan Karin, Andrei Chebotarev y Natsuko Oka.

M.E.S. Series N° 51. Institute of Developing Economies, Jetro. Japon. 2002. Pp. 159.

Este volumen aborda la cuestión de las nacionalidades en Kazakhstán actual. El primer capítulo tiene como autor a Nurbulat Masanov y aborda la cuestión de la identidad étnica y etnopolítica en la república así como la ideología del Estado. Para ello parte de la organización territorial y administrativa de Kazakhstán a partir de 1992, de acuerdo a las afiliaciones étnicas. Como consecuencia, el sistema de relaciones interétnicas adquirió diferente significado. De todos modos, el virus de la etnicidad permanece firmemente arraigado en la conciencia de las autoridades locales y de las élites educacionales-culturales de la sociedad, en la medida que pertenecen al mundo tribal. De esta manera se producen enfrentamientos con las ideas modernas de civilización. Solamente la población urbanizada clama por valores liberales-democráticos.

La formación del Estado poliétnico data de mediados del siglo XVIII, si bien hasta principios del siglo XX la población permaneció relativamente homogénea. En 1897 el 81,7% de la población era de origen kazako, en 1926 había descendido al 57,1 y en 1970 el 32,4. El mayor crecimiento democrático entre los nativos respecto de los pobladores de origen ruso hizo elevar la proporción de kazakos a 39,68% en 1989 y a 53,4 en 1999.

Los kazakos eran predominantemente nómades y pertenecían en general a alguna de los tres clanes y tribus en que estaba dividida la región. El autor detalla las características de cada uno de ellos y destaca la importancia que adquiere actualmente la pertenencia a ellas. El "factor clan" bajo el régimen personal del presidente Nazarbaev, es extraordinariamente importante para manipular la conciencia social, las posiciones personales y asignar puestos de privilegio en el entorno presidencial.

De la misma manera adquiere especial significación el uso del idioma kazako, si bien es predominante en las comunicaciones y en el material impreso el idioma ruso. Desde 1991 y contra su voluntad, los rusos en Kazakhstán se transformaron en habitantes de un estado soberano e independiente y los reclamos de Rusia así como la necesidad de mantener las

mejores relaciones posibles entre ambos Estados hicieron posible el uso generalizado de ambos idiomas. Sin embargo son frecuentes las apelaciones de los habitantes de origen ruso referidas al pasado –URSS- o al exterior –Rusia-. A pesar de un claro predominio septentrional de población rusa y meridional de origen kazako, las perspectivas de mejora en las relaciones interétnicas resultan optimistas.

En La política de kazakización en las instituciones estatales y gubernamentales en Kazakhstán, Erlan Karin y Andrei Chebotarev señalan que el proceso no está reconocido en nivel oficial y es llevado a cabo por medios ideológicos y de propaganda a fin de revivir el idioma, cultura y tradiciones kazakas y en forma simultánea apelar a los principios del internacionalismo, amistad entre los pueblos y la construcción de un Estado-nación. No es un proceso integrado y el objetivo último es destacar los valores nativos sobre los que se incorporaron en etapas subsecuentes.

Los autores examinan en detalle la amplia variedad de aspectos del proceso de kazakización en las relaciones políticas u gubernamentales de la república, incluyendo sus consecuencias.

Natsuko Oka se refiere a la política de las nacionalidades en ese Estado de 15 millones de habitantes. El artículo se focaliza en diferentes opiniones sobre la política de las nacionalidades llevada a cabo actualmente tanto por el gobierno como por las elites culturales y políticas. Los resultados de sus encuestas arrojan luz sobre la situación actual y perspectivas de este aspecto que conviene tener presente, habida cuenta de la recomendación internacional de incrementar la participación de la población y fomentar el desarrollo de los derechos humanos en la región.

Por Isabel Stanganelli

Magister en Relaciones Internacionales. Coordinadora del Dpto. de Europa y CEI del IRI.

Endgame. Britain, Russia and the Final Struggle for Central Asia.

Jennifer Siegel

I.B. Tauris Publishers. London – New York.

2002. Pp. 273.

La expresión Gran Juego Geopolítico ha sido frecuente a partir de la última década del siglo XX. Con ella confusamente se suele aludir a la competencia de las grandes compañías petroleras internacionales por el control de los hidrocarburos en Asia Central. También imprecisamente se suele mencionar que guarda similitud con el otro Gran Juego Geopolítico, el librado en el siglo XIX. En ese contexto se señala a Afganistán. Sin embargo, los pormenores del juego original no son muy conocidos.

Jennifer Siegel ha logrado desentrañar la historia original de la competencia que en su momento se consideró llevaría a una guerra inevitable entre Rusia zarista y el Reino Unido por un vasto territorio asiático, que incluyó Afganistán, Persia -Irán- y Tibet. -Mediante su acceso a documentación original realizada en archivos de Moscú y San Petersburgo -cerrados hasta fecha reciente- la autora devela el activo accionar de diplomáticos y agentes rusos, principalmente en la etapa 1907-1914.

En ninguno de los tres casos se trataba de una "tierra de nadie". Las regiones por las que competían eran el reino de Habibullah -Afganistán-, una dinastía teocrática -Tibet- y de la casa reinante persa. Sobre ellos y sucesivamente se ejerció una realpolitik, plagada de episodios de seducción así como de presión por las potencias vecinas. De todos modos el Reino Unido ya estaba enfrentando dificultades en su más valioso espacio de dominación colonias, el subcontinente indio. Cuando en agosto 1907 ambas potencias firmaron el acuerdo para delinear sus esferas de interés se debió a la particular situación por la que cada una de ellas atravesaba. El Reino Unido había sellado una alianza con Japón y luego con Francia, parte de la Entente Cordial, y enfrentado la segunda guerra boer. Rusia se recuperaba de la guerra con Japón -1904- y de la primera revolución de ese siglo un año después.

Sin embargo la firma de ese tratado estuvo lejos de significar el fin del juego. Se podría decir que su culminación llegó hasta el momento mismo de la Primera Guerra Mundial. Las suspicacias entre los firmantes, el rol y situación de las tres entidades en juego y la situación internacional que enfrentaban Rusia y Reino Unido hicieron que la contienda continuara durante los años que siguieron a la firma del tratado.

Tan importante como el juego fue la posición de las regiones por las que se enfrentaron. El Tibet se recostada sobre el imperio británico manteniendo una relativa autonomía amenazada también por un tercer jugador: China. Persia se debatía en profunda inestabilidad interna de la que los dos principales rivales deseaban mantenerse al margen si bien atentos a impedir el avance del otro. En el caso de Afganistán, el rey Habibullah manifestó su profundo enojo ante la firma del acuerdo sobre un territorio que él gobernaba.

Muy interesantes son las investigaciones realizadas por la autora sobre el accionar de los servicios secretos de ambas potencia y sobre el trazado de rutas y vías de comunicación con los que tanto Rusia como Reino Unido pretendían integrar los territorios por los que litigaban.

Este libro cuenta además con un prefacio de Paul Kennedy que destaca la brillante tarea de la autora y su aporte a innumerables investigaciones de gran utilidad en el presente, pues señala el modo en que actores estratégicos actuales actuaron en el pasado.

La lectura de Endgame nos muestra un escenario afín con el actual en una región que se extendería desde Afganistán hacia Irak, pasando por las Repúblicas Centrales Asiáticas.

Por Cecilia Sarmiento
Estudiante de Historia. Miembro del Dpto. de Europa y CEI.

Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict

Michael T Klare,

Metropolitan Books, Henry Holt and Company, 2001, New York. 320 pages.

El fin de la Guerra Fría no trajo los esperados beneficios de la paz. El mundo unipolar, dominado por un único superpoder, EE.UU., ha estado y continúa estando comprometido en nuevos conflictos. ¿Cuál es la naturaleza de esos conflictos? ¿Por qué debe haber guerras en el futuro? Las teorías abundan. La de George W Bush del bien contra el mal en su famoso eje del mal no es explicativa. En ausencia de una aceptación mundial para el choque del bien y del mal, la más antigua de Samuel Huntington sobre el choque de civilizaciones ha recibido una nueva publicidad, tal vez debido a es como los poderes desean que veamos esos conflictos, poniendo un velo sobre su real naturaleza. Michael T Klare considera en este libro a esas guerras como producidas por el acceso a recursos, en un nuevo paisaje de conflicto global y predice que los conflictos se producirán por la obtención de nuestros más preciados recursos naturales. Desde su punto de vista petróleo, agua, gemas y madera serán los próximos motivos de guerras.

En *Resource Wars*, Klare observa el creciente impacto de la insuficiencia de recursos sobre la política militar de las naciones, desde los yacimientos de Asia Central a la región deltaica del Nilo, desde las ciudades flotantes del mar de la China Meridional a los yacimientos de uranio y diamantes de África Subsahariana. En consecuencia, las guerras de las primeras décadas del siglo XXI no serán ideológicas sino por los recursos: los Estados se enfrentarán para controlar las fuentes de diversos materiales. En la medida que los ejércitos mundiales definen asegurar los recursos como su misión primordial, es esperable que la inseguridad se extienda, principalmente en los Estados que ya poseen disputas sobre derechos territoriales.

Klare presenta una visión de las futuras crisis por recursos y su potencial para originar guerras en el primer capítulo de su libro titulado "Riqueza, recursos y poder. Los cambiantes parámetros de la seguridad global". El segundo capítulo es "Petróleo, Geografía y guerra: la persecución competitiva por el abastecimiento pleno de petróleo".

Luego analiza escenarios de conflicto, como el del petróleo en el golfo Pérsico, energía en la cuenca del mar Caspio, del petróleo en el mar de China y los conflictos por el agua en las cuencas del Jordán y Nilo, del Tigris, Eufrates y del Indo.

El libro analiza por último "La nueva Geografía del conflicto".

Ya es visible, y Klare lo subraya, una creciente actividad militar en las áreas donde abundan petróleo y agua en África y Asia. La voluntad de EE.UU. de invadir a Iraq fuerzan a Klare a preguntarse "por qué la administración Bush está tan decidida a derrocar a un gobernante al que ha contenido durante 11 años?"

La respuesta del autor abona su tesis. "La Casa Blanca ofreció numerosos motivos para justificar un ataque a Iraq -Saddam Hussein está en el umbral de la obtención de armas nucleares, la posibilidad de transferir armas nucleares, bacteriológicas o químicas a terroristas, etc. Otro factor no menos importante es el petróleo. Dos cuestiones clave sostienen esta última afirmación: la dependencia peligrosa de petróleo importado que afecta a EE.UU. y que Iraq posee los mayores yacimientos luego de los de Arabia Saudí. Cualquiera que obtenga la posesión de esos yacimientos ejercerá enorme influencia sobre los mercados energéticos globales del siglo XXI.

Conociendo esta situación S. Hussein ha cerrado tratos petroleros con Europa, Rusia y China en tanto EE.UU. estuvo negociando con disidentes iraquíes la dirección de un nuevo régimen en Bagdad que amenazaron con dejar sin efecto los acuerdos con países que no sostengan la alianza contra Saddam.

Nada de esto es sorprendente: EE.UU. hizo claro desde hace tiempo que los recursos energéticos están ligados a su seguridad estratégica. El presidente Jimmy Carter fue el primero en articular esta política: cualquier movimiento de un poder hostil para controlar el área del golfo Pérsico será considerado un ataque a los intereses vitales de los EE.UU. y será resistido por todos los medios necesarios, incluyendo la fuerza militar. Esta "Doctrina Carter" ha gobernado la estrategia del golfo desde entonces y el ataque del 11 de septiembre otorgó una nueva dimensión a las guerras por la energía que serán libradas por EE.UU.

Esta tesis de Klare no es necesariamente correcta en el caso de aplicarse a otros poderes. Por ejemplo respecto de la posibilidad de conflictos en el mar de la China Meridional, las recientes iniciativas de paz adoptadas por China respecto de los países de la ASEAN sobre las islas Spratlys disipan temores así como el tratado de límites en Phnom Penh destinado a evitar conflictos en el área compartida por China (y Taiwán), Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunei.

La actitud china es sin dudas un paso importante hacia la paz en la región y marca un fuerte contraste con la actitud de EE.UU. en cuestiones similares. De la misma manera líderes de India y Pakistán, enfrentados durante décadas, mantuvieron durante las guerras actuales todas sus mutuas obligaciones referidas al Tratado por el agua del Indo firmado a mediados de 1950s.

En su capítulo final Klare señala que una estrategia basada en la cooperación tiene muchas ventajas. El uso de la fuerza puede atenuar la crisis en un primer momento pero provoca resentimientos en el lado perdedor y prepara el terreno para futuras irrupciones de violencia. Además, el traslado a través de diferentes regiones, tanto de agua como de petróleo, no puede realizarse en un ambiente de violencia recurrente y el uso de la fuerza puede consumir más recursos que pueden ser más beneficiosos si se usan en el bienestar público.

Los recursos naturales son los cimientos de la civilización un requerimiento fundamental para la existencia de los habitantes del planeta. Al poner presión sobre los mismos los condenamos a su desaparición. Si recurrimos a la guerra para solucionar disputas sobre materias primas, el costo humano será grande. Para evitar ese destino y asegurar el abastecimiento de materiales esenciales, debemos trabajar en el establecimiento de un sistema global de conservación de recursos y cooperación."

Por Sergio Panetta
Miembro del Dpto. de Europa y CEI del IRI.

Secession, History and the Social Sciences

Bruno Coppieters & Michel Huyseune (eds.)
VUB Brussels University Press. Belgica. 2002. Pp. 345.

El término secesión tiene fuertes connotaciones emocionales pues las crisis secesionistas son eventos dramáticos en la historia al entrañar el riesgo de una total disrupción del orden político y social preexistente. Usualmente acompañadas por el uso de la fuerza, hasta un referéndum pacífico pone en peligro la cohesión social. La naturaleza de los desafíos secesionistas pone a prueba las virtudes de los educadores pues pasan a estar activamente involucrados en el debate público sobre la legitimidad de los cambios. Las cuestiones de la racionalidad, argumentos desapasionados y sin prejuicios también son cuestionables. Está bien establecido el rol de los intelectuales en la elaboración de las identidades nacionales y en la preparación del terreno para la eficaz movilización política. Estas actividades no son parte de la tradicional posición de racionalidad científica.

Este libro se propone analizar sobre bases comparativas las complejas relaciones entre conocimiento científico y acción política en los procesos secesionistas.

Los autores analizan las respuestas de los intelectuales en diferentes contextos nacionales. El primer análisis se aboca a la relación entre pensadores y políticos prácticos. Ambos tipos de compromiso pueden resultar decisivos en el desarrollo de los movimientos secesionistas y en la solución de las crisis consiguientes. El segundo concierne a los contribuyentes de diferentes disciplinas científicas en los debates sobre secesión. La tercera cuestión tiene que ver con el criterio de objetividad científica y la veracidad en su uso en discursos a favor o en contra de la secesión. El modo en que los historiadores y científicos sociales acuerdan sobre los aspectos míticos –característicos del proceso de construcción de la nación- es altamente relevante en este contexto.

La mitad de los casos analizados en este volumen se refiere a secesión en países ex comunistas, cuatro en la ex URSS. Ivan Myhul presenta el caso de Ucrania, Moshe Gammer estudia el rol de la historiografía en el remodelado de la identidad nacional chechena. Alexei Zverev se ocupa del rol de los intelectuales tártaros en los tres períodos de renacimiento nacional de la última centuria. Bruno Coppieters discute el rol de los intelectuales en la exacerbación del conflicto entre las comunidades de Abjasia y Georgia. Sobre la desintegración de Yugoslavia, Robert Stallaerts conecta la emergencia del nacionalismo entre intelectuales con el contexto institucional de investigación científica en Yugoslavia, especialmente en el nivel de organización de las repúblicas.

Los casos externos al bloque ex comunista ejemplifican la amplia variedad de procesos secesionistas y sus contextos políticos así como las agendas intelectuales. Ronald Rudin traza un paralelo entre la emergencia del Parti Québécois y su lucha por la soberanía de Quebec con la evolución de la historia escrita en Quebec. Louis Vos describe cómo la construcción de la identidad nacional belga a través de la historiografía fue desafiada por la emergencia del nacionalismo Flemish y sus alternativas interpretaciones del pasado. Michel Huyseune describe cómo a creación de la 'imaginaria comunidad Padania' por el movimiento secesionista Lega Nord puede ser relacionada con interpretaciones de la división Norte-Sur de Italia, realizada por historiadores y científicos sociales. En su análisis del movimiento de independencia de Taiwan, Xiaokun Song discute el lugar de la historia, legislación internacional y ciencias sociales en sus discursos intelectuales. Ella remarca el rol de los intelectuales en la creación de una nueva identidad para Taiwán. Raphael Njoku describe cómo los debates públicos en Nigeria permanecen marcados por el trauma de la guerra civil de Biafra en el cual los intelectuales están profundamente comprometidos en la búsqueda de alternativas pacíficas a las amenazas secesionistas. Finalmente, las conclusiones subrayadas por los editores desde una perspectiva comparativa, señalan que los casos presentados en este libro ofrecen respuestas a las tres cuestiones fundamentales señaladas en la introducción.

Por Sergio Panetta
Miembro del Dpto. de Europa y CEI del IRI.

Jihad. The Rise of Militant Islam in Central Asia

Ahmed Rashid

A World Policy Institute Book. Yale University Press. New Haven & London.
2002. Pp. 283.

Jihad es otra vibrante obra del autor de Los Taliban, donde se evidencia su profundo conocimiento de la región y su problemática, así como de los protagonistas directos de esta historia..

Luego de señalar que la militancia no es la esencia de la jihad, Ahmed Rashid distingue la *gran jihad* como el esfuerzo de cada musulmán por transformarse en un ser humano mejor con lo cual también mejorará la vida de la comunidad a la que pertenece y la *jihad menor* que incluye la rebelión contra un gobernante injusto -musulmán o no-. Los movimientos globales actuales de jihad -talibán, al Qaeda, IMU- adoptan la jihad menor como su única filosofía. El autor devela el variado espectro de modalidades del Islam en Asia Central a lo largo de su historia, sus avances y sus retrocesos. En el caso específico de las Repúblicas Centrales Asiáticas y Afganistán nos muestra los avatares de la etapa soviética y las diferentes rebeliones, haciendo hincapié en sus consecuencias. Muchos movimientos surgidos de esa etapa tomaron elementos de grupos islámicos radicales, generalmente foráneos, que no siempre responden a las modalidades locales. Por ejemplo son extraños a la modalidad predominantemente sufista de Asia Central.

Rahid también abunda en detalles al explicar cómo diferentes Estados -incluyendo a EE.UU., Pakistán, Arabia Saudí, etc.- promovieron el accionar de algunos de estos movimientos para desestabilizar a los gobiernos locales o a otros Estados.

El autor destina un capítulo de esta obra a los principales grupos que participan en Asia Central. Es muy completo el análisis que realiza del *Partido del Renacimiento Islámico* y la guerra civil en Tadjikistán; de los *talibán*, el mullah Omar y su origen en las escuelas pakistaníes; de *al-Qaeda*, Osama bin Laden y su origen en Arabia Saudí; del *Movimiento Islámico Uzbeko* con Juma Namangani y su génesis en el valle de Fergana, así como de *Hizb-ut-Tharir*, movimiento fundado por palestinos que debieron huir de Israel en 1953 hacia Arabia Saudí y principalmente Jordania y cuyo objetivo es restablecer el califato de los tiempos de Mahoma. Curiosamente este último movimiento -el único no beligerante de los mencionados- es el que más detenidos tiene en las Repúblicas Centrales Asiáticas.

El autor responsabiliza en gran medida a la modalidad de los presidentes de la región por este fenómeno creciente de un Islam radicalizado y militante. También procede a analizar las consecuencias inmediatas de la "coalición contra el terrorismo", iniciada en octubre de 2001, las respuestas en las comunidades afganas y de las Repúblicas Centrales Asiáticas -que difieren de las de sus presidentes- así como las políticas adoptadas por los Estados vecinos.

La cuestión analizada por este periodista pakistaní con tanta maestría merece ser tenida en cuenta, pues nos alerta sobre un nuevo Gran Juego Geopolítico entre Rusia, China y EE.UU. Pero -a diferencia del librado entre Rusia zarista y Reino Unido- este nuevo episodio asiático encuentra a una población que desea participar y ser tenida en cuenta.

Por Cecilia Sarmiento

Estudiante de Historia. Miembro del Dpto. de Europa y CEI.

Land and People: the Russian colonization of the Kakak Steppe.

Gulnar Kendirbai.

ANOR. Klaus Schwarz Verlag. Berlín. 2002. Pp. 75.

La colonización rusa de la estepa kazaka se inició a partir de 1731 con la ocupación de tierras por campesinos y cosacos que, voluntariamente, provenían de la parte europea de Rusia. Esta migración fue previa a la declaración oficial de propiedad de las tierras kazakas para uso colectivo, que data de 1860.

Ni ese Estatuto Provisional ni los que le siguieron en 1886 y 1891 contenían intentos de regular la inmigración, por lo cual el fenómeno fue creciente y espontáneo. El proceso dependía de burócratas que, bajo la presión de los inmigrantes, procedían a satisfacer sus intereses. El análisis de este proceso ayuda a comprender la incorporación de esta región en la estructura imperial.

Las medidas adoptadas por Pedro el Grande destinadas a reducir el poderío de los cosacos tuvieron relación con la ocupación de esta región. Los grupos más prósperos de toda la población cosaca provenían de la región de los Urales, de Orenburg, de Siberia y de Semirech. En este caso la primera fortificación, fechada en 1854, es el origen de la principal ciudad de Kazakhstán, Almaty.

Con el tiempo, todos los grupos cosacos establecidos en la estepa asumieron un rol punitivo y participaron en la supresión de las rebeliones de los nativos.

Al comienzo del siglo XX nuevos grupos de cosacos ocuparon más territorios y formaron una frontera de tipo militar que separó el territorio de los establecimientos cosacos del habitado por kazakos y campesinos rusos.

Estos campesinos provenían principalmente de Rusia europea y de Siberia, y eran el segundo grupo de migrantes, luego de los cosacos. El masivo arribo de ambos grupos provocó una paulatina sedentarización de los grupos nómades nativos. Ello se debió a que los nuevos pobladores ocuparon los valles irrigados y dejaron a los nativos las áreas circundantes no irrigadas.

Los levantamientos producidos en 1916 y que abarcaron toda Asia Central, fueron una respuesta espontánea de los nativos contra la política zarista y se dirigieron tanto contra los cosacos como contra los campesinos. La represión de los nativos sublevados fue efectuada con alto número de reclutas pertenecientes a la población nativa.

La magnitud del costo en vidas por la represión de la revuelta quedó documentada ya en la etapa soviética. Aproximadamente 1.144.000 nativos de Asia Central murieron de hambre y por la pérdida de la propiedad privada y el ganado, en tanto miles de indígenas murieron como consecuencia de la acción represiva directa. Unos 300.000 se refugiaron en China.

Luego de 1917, la política de colectivización incrementó la tendencia a sedentarizar a los nativos, costando este esfuerzo para 1930 nuevas pérdidas de vidas, aproximadamente el 42% de los nativos. La década de los 50 incorporó más población desde diferentes regiones de la URSS en calidad de trabajadores, campesinos y deportados. En 1979, solo el 33% de la población de Kazakhstán eran kazakos.

Gulnar Kendirbai describe con gran destalle todo el proceso en forma integral, arrojando con ello luz para comprender las cuestiones de las nacionalidades en Asia Central, reemergidas como consecuencia de la independencia de las repúblicas a fines de 1991.

Por Isabel Stanganelli

Magíster en Relaciones Internacionales. Coordinadora del Depto. de Europa y CEI del IRI.

La Revolución del Siglo XX. Capitalismo, comunismo y democracia.

Gabriel Tortella

Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid, año 2000.

La Revolución del Siglo XX es presentada por Gabriel Tortella en el libro que lleva ese nombre, como la Revolución Democrática; deduciéndose de allí que a diferencia de lo que muchos piensan la Revolución Rusa no fue la Gran Revolución.

Verdaderamente, la Revolución Rusa fue una entre otras revoluciones del mismo siglo, citemos el caso de las producidas en China, Bolivia, México; en el marco del paso de una sociedad atrasada a otra en los estadios de la modernidad. Hecho que nos permite llamarla revolución Modernizadora.

Tomando como eje a las Guerras Mundiales, vemos que tras la I Guerra Mundial se inicia en el mundo occidental la Revolución Socialdemócrata, gracias a la generalización del sufragio universal que trae consigo la creciente participación en el poder de los partidos de izquierda.

Esta Revolución se va imponiendo gradualmente y consiste esencialmente en introducir el Estado de Bienestar en las economías nacionales.

Frente a esto y ante los programas de cambio que los socialdemócratas plantean, las clases europeas que ostentan el poder tiene dos tipos de reacción, la oposición cerrada o el modo transaccional.

La oposición cerrada es el típico fascismo; dado especialmente en sociedades relativamente atrasadas, en que la democracia tiene poco arraigo y las clases medias poca confianza de sí mismas. Oposición que presenta tantas variantes como dictadores. La transacción era el caso de Europa Occidental septentrional, donde la democracia tiene arraigo, la clase media es fuerte y tiene conciencia de que hay sitio para todos. Típicamente el caso de Gran Bretaña, Francia y Suecia, la excepción es Alemania.

Ya en la II Guerra Mundial, Europa fue en gran parte una pugna entre estas dos tendencias, y la transacción triunfó con la ayuda de EE UU y de la URSS.

Podemos explicar algunas de las razones por las cuales no se considera a la Revolución Rusa la Revolución del siglo pese a las enormes repercusiones sociales que tuvo; enfocando el tema desde el incumplimiento de los conocidos postulados marxistas. En efecto, mencionada Revolución no se expande ni se da en países adelantados.

Pero lo que irrumpe esos caminos es la Revolución Socialdemócrata que representaría así la última etapa de los sistemas que se vienen dando en el curso de la Historia; Régimen Feudal, Monarquía Absoluta, Régimen Liberal Burgués y Régimen Socialdemócrata.

Ahora bien, aceptando que el planteo del autor es correcto veamos someramente en el escenario mundial los dos legados fundamentales dejados por este trascendente proceso del siglo pasado: Democracia y Estado de bienestar.

Propongo definir a la democracia no en su manera simple, como nos decía Alain Touraine, cuando nos explicaba que ha sido tan abundante la proliferación de totalitarismo en el Siglo XX, que una definición de democracia de este estilo, llevaba a pensar que era nada más que la ausencia de un sistema totalitario.

Tengamos en cuenta en cambio para comenzar, que estamos en presencia de un régimen democrático cuando se cumplen tres requisitos institucionales a saber; un conjunto de reglas fundamentales que establece quien está autorizado a tomar las decisiones y mediante que procedimientos, con un régimen que es tanto más democrático cuanto una mayor cantidad de personas participa en la toma de decisiones (directa o indirectamente) y con unas elecciones que no deben estar viciadas.

Tengamos en cuenta además, que la verdadera virtud de la democracia es su legitimidad, que hace que aunque la minoría esté convencida de que lleva la razón, acate la voluntad de la mayoría. Por haberse cumplido con determinadas normas de procedimiento.

Según una idea muy difundida, la democracia se impone como el aspecto político normal de la modernidad, cuya forma económica es la economía de mercado.

Tengamos en cuenta las tres dimensiones de la democracia, Estado-Actores políticos-Actores Sociales. Los Actores políticos deben mediar entre la unidad del Estado y la multiplicidad de los Actores Sociales. Entre los Actores Sociales encontramos notorias desigualdades y conflictos de interés, que deberán ser resueltos por los Actores políticos, otorgándoles no sólo los mismos derechos, sino las mismas posibilidades.

Un individuo es un sujeto, si se asocia en sus conductas el deseo de libertad, la pertenencia a una cultura y el llamado a la razón, por lo tanto un principio de individualidad, un principio de particularismo y un principio universalista. En todos los países y en todos los niveles de riqueza, la Democracia es puesta en peligro, por la falta de consideración del individuo como sujeto, pero aún hablando especialmente del desarrollo y la riqueza vemos que; la democracia está directamente asociada al desarrollo endógeno, dado que el carácter endógeno de la modernización implica la existencia de un sistema de gestión democrática de las relaciones sociales. Los países cuya modernización es exógena están sometidos a un agente exterior, (Estado, capital extranjero o ayuda internacional) que no permite la formación de un sistema político pluralista y que tarde o temprano se convierte en un obstáculo tanto para la democracia como para el desarrollo.

Si miramos la realidad internacional de América Latina, veremos que las crisis sociales y políticas que se vienen dando hacen temblar a las democracias allí constituidas (Fraude en

Perú, supresión electoral en Venezuela, represión política en Guatemala, intento de golpe de Estado en Paraguay, graves enfrentamientos en Brasil entre los "Sin Tierra" y las fuerzas policiales y parapoliciales.....) Ninguna diplomacia preventiva como la propuesta por el Secretario de estado de Estados Unidos a la OEA pueden detener el proceso de descomposición institucional iniciado en América Latina al cabo de dos décadas de endeudamiento, desnacionalización, y aumento de las desigualdades sociales. La Democracia debilitada, es destruida desde arriba por un poder autoritario, desde abajo por el caos, la violencia y la guerra civil, desde sí misma por el control ejercido sobre el poder, por oligarquías o partidos que acumulan recursos económicos o políticos para imponer sus decisiones a unos ciudadanos reducidos al papel de electores.

Tomemos otro ejemplo y veamos a Estados Unidos. Un país que interpretó su victoria sobre el comunismo como la victoria de su concepción de la democracia pero donde el 25 % de la población detenta el 80 % de la riqueza y los electores no se sienten representados; lo que expresan denunciando a una clase política que no tendría otro objetivo que su propio poder o el enriquecimiento personal de sus miembros (La llamaría Cleptocracia).

En junio del año 2000, se reunieron en Varsovia 107 países "democráticos" pero, ¿democrático Egipto, donde las elecciones son mera forma, el analfabetismo masivo y la libertad de organización reducida a su mínima expresión? ¿Democrático Kuwait, donde el sufragio excluye a las mujeres y a cientos de miles de ciudadanos de "segunda zona"? ¿Democráticos Turquía, Azerbaiyán, Perú, Kenya? De hecho, el único punto en común de los "107" es que se los considera "amigos" de Estados Unidos.

No se puede negar la mutilación de la democracia en sistemas así considerados.

La realidad histórica es que los países dominantes han impuesto la Democracia liberal, pero también su dominación imperialista o colonialista en el mundo. Paralelamente en los países dominados, se formaron movimientos de liberación nacional y social que eran llamamientos a la Democracia, pero al mismo tiempo aparecen también poderes que movilizan una identidad étnica, nacional o religiosa al servicio de su dictadura. Asumiendo así nuevas formas de revolución.

Refiriéndonos ahora al Estado de Bienestar es importante enunciar los cuatro modelos que presenta: el modelo escandinavo, que distribuye a todos los ciudadanos las mismas ayudas sociales, el modelo Beveridge según el cual las ayudas sociales sólo se destinan a los necesitados, el modelo Bismarck que sólo concede ayuda a los ciudadanos que han disfrutado de un trabajo anteriormente y el modelo de subsidiariedad, que preconiza que las tareas sociales deben ser asumidas por la familia.

El Estado de Bienestar hoy en día, al igual que la democracia está en crisis, para corroborar esto basta tomar como ejemplo el modelo escandinavo, que se presenta como el Estado de Bienestar más desarrollado.

El Estado de Bienestar escandinavo pone a disposición de todos los ciudadanos amplios servicios públicos, a menudo gratuitos o subvencionados; más que desembolsar ayudas en metálico, la sanidad y la educación por ejemplo, son gratuitas. Este modelo funciona dentro del marco de una economía de mercado capitalista reglamentada, dentro del cual se tiende a poner freno a la desigualdad entre la distribución de la renta y a la concentración del capital y del poder. En el ámbito político, todos los países escandinavos están gobernados por una democracia parlamentaria que se caracteriza por las estrechas relaciones anudadas entre, por un lado, las organizaciones patronales y los sindicatos obreros y, por otro, el sistema político.

Algo para tener en cuenta, es que el calificativo de modelo socialdemócrata, que se le ha aplicado al Estado de Bienestar escandinavo induce al error. En el transcurso de los últimos años todos los partidos políticos de los países escandinavos han participado en el desarrollo del Estado de Bienestar. El Estado de Bienestar no representa una ideología socialdemócrata común, sino un compromiso político nacional sobre la manera de organizar y financiar los servicios sociales, la sanidad y la educación que, políticamente se ha decidido ofrecer a la población.

El hecho de que las divergencias en los puntos de vista hayan sido menores y la convergencia de intereses mayor, ha dado pie al establecimiento de una protección social más armoniosa y en una serie de ámbitos, más amplia que en la mayor parte de los demás países del mundo.

Sin embargo como mencioné anteriormente, esta forma de Estado de Bienestar tampoco está exenta de la crisis que atañe a los mismos.

La crisis del Estado de Bienestar se debe a varios factores y muy particularmente al hecho de que los regímenes actuales de protección social se establecieron y desarrollaron durante los años sesenta y setenta, en un momento en que la tasa de crecimiento económico era alta y la tasa de desempleo muy baja. Ni los seguros, ni las prestaciones en metálico fueron concebidos para un número tan elevados de beneficiarios.

La financiación del Estado de Bienestar se ha constituido en un problema y ante la imposibilidad política de aumentar la presión fiscal ya de por sí muy elevada, los Estados escandinavos han ido acumulando una deuda que puede llegar a constituir, a largo plazo, una amenaza para el propio sistema.

Los cambios que han experimentado los Estados de bienestar escandinavos ilustran la adaptación paulatina de los sistemas de protección social a la situación económica actual. Esto no significa que estos países se dispongan a cambiar su modelo de Estado de Bienestar, pero sí que se vuelva más fragmentado. En los últimos años se ha ido fomentando un sistema de bienestar complementario que ofrece mayores servicios a los trabajadores en activo. Mostrando una clara ruptura con el igualitarismo que constituye la esencia del modelo escandinavo.

Habiendo tomado como base para el análisis al modelo escandinavo, podemos agregar otra causa de crisis del Estado de Bienestar, que se da en el marco de sociedades más atrasadas y que es la diferencia de género.

El Estado de Bienestar que ha trascendido a los países occidentales, contando desde 1969 con la Declaración sobre el Progreso y Desarrollo Social de Naciones Unidas, ha sido concebido en una primera instancia teniendo en cuenta la perspectiva económica de las relaciones de producción, subordinando las relaciones reproductivas al proceso productivo. Los derechos sociales se aplicaban a la mujer, bajo su condición de esposa, madre, o hija del trabajador / titular del derecho, y no por su condición de ciudadana. El desarrollo industrial empujó a las mujeres a participar en el mundo del trabajo fuera del hogar, participación que debe ser acompañada con el reconocimiento de la igualdad de derechos y beneficios del Estado de Bienestar.

En esta escueta presentación podemos claramente dejar sentada la crisis de los legados del Siglo XX, que nos llevan a ver que ya no existe el Estado de Bienestar tal como fue concebido. Estado de Bienestar y Democracia van de la mano, pero incluso en los países de modernización endógena se corre el riesgo de los llamados a la racionalización que reprimen al hombre interior e imponen una visión utilitarista que Nietzsche denunciaba.

Las nuevas formas de revolución del siglo XXI, son el camino de la transición que estamos viviendo más allá del último peldaño establecido por la Revolución Socialdemócrata.

Por Natalia Zanetto.

Ayudante alumna-Derecho Internacional Público, Miembro del IRI.